

UN HITO EN LAS RELACIONES FRANCO-ESPAÑOLAS A TRAVÉS DE ARAGÓN: LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE 1908 EN ZARAGOZA

JAVIER MUR ROYO*

Para el estudio de este acontecimiento, he utilizado fuentes provenientes de publicaciones de la Cámara de Comercio de Zaragoza, impulsora esencial del certamen; así como el *Libro de oro de la Exposición*, crónica ilustrada, escrita *ad hoc* bajo la dirección de Rafael Pamplona Escudero —entonces exalcalde de Zaragoza— y publicada por encargo del Ayuntamiento de la ciudad en 1911. Como complemento de esta versión oficial de la exposición, he consultado los comentarios sobre los usos públicos que se hicieron sobre su memoria realizados por Carlos Forcadell, con motivo de la edición facsímil del *Libro de oro* que realizó en 2008 la Institución Fernando el Católico¹.

La ciudad de Zaragoza terminó el siglo XIX habiendo superado los 100 000 habitantes. Los 70 000 —cifra señalada por el historiador Georges Roux— con los que contaba en 1808 habían quedado reducidos a casi la mitad. La ciudad contaba con 36 000 almas, según anotación de Faustino Casamayor de mayo de 1820. Maltreu, del Estado Mayor de Lannes, escribió al final del Segundo Sitio: «No se sabe qué ha sido de los 60 000 habitantes de esta ciudad, una de las más florecientes de España»². Herminio Lafoz indica que la ciudad, que antes de los Sitios era conocida por sus bellos palacios renacentistas como «La Florencia de España», quedó prácticamente destruida y de 45 179 habitantes que había en 1806 sobrevivió poco más de un tercio³. Como vemos, no existe un pleno acuerdo por parte de la historiografía acerca de la cifra de víctimas que causaron en Zaragoza los Sitios de 1808 y 1809; pero no ofrece controversia el hecho de que ocasionaron la ruina de la plaza y una memoria colectiva de los zaragozanos que vinculaba a los franceses con el saqueo y la barbarie.

* Universidad de Zaragoza.

¹ Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro. Exposición hispano-francesa de Zaragoza. 1908*, estudio preliminar de Carlos Forcadell Álvarez, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

² Sobrón Elguea, María del Carmen, «Zaragoza, después de su libertad, 1813-1820», *Aragón Turístico y Monumental* [Zaragoza], 364 (junio de 2008), pp. 21-26.

³ Lafoz Rabaza, Herminio, *Los Sitios. Zaragoza en la guerra de la Independencia (1808-1809)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI 100, 60), 2000, p. 88.

La recuperación demográfica de la ciudad fue muy lenta y tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX —la ciudad terminó el siglo XIX superando los 100 000 habitantes—, particularmente en el transcurso de sus dos últimas décadas, veinte años de realizaciones descritas con precisión por Eloy Fernández Clemente citando a José García Lasasa: nueva línea ferroviaria a Barcelona, Granja Agrícola Experimental, nuevo puente sobre el Ebro, proyecto de urbanización de la Huerta de Santa Engracia —lugar que albergaría la Exposición de 1908—, construcción de la Facultad de Medicina y Ciencias, derribo del antiguo convento de Santa Fe —donde posteriormente se situará la plaza de Salamero—, urbanización de la plaza de Aragón —a raíz de la Exposición Aragonesa de 1885—, ampliación de los depósitos de agua de Torrero, realización del velódromo en la margen derecha del río Huerva, nuevos enclaves industriales en la Almozara, instalación de las fundiciones Averly y Mercier, así como de la Azucarera de Aragón en el Arrabal, extensión de la red telefónica a finales de los ochenta y acometida de la red eléctrica en 1894. Los tranvías se electrificaron a partir de 1898⁴.

Entre finales del XIX y principios del XX se produjo el gran impulso de las industrias azucareras, químicas, mineras, cerveceras, metalúrgicas, eléctricas. También tuvieron lugar las fundaciones de entidades de crédito aragonesas. Este desarrollo diversificado ha sido pormenorizado por José García Lasasa, quien destaca el impacto que tuvo el desastre colonial de 1898: llegada de capitales provenientes de Cuba y la adaptación de las industrias azucareras, que sustituyeron como materia prima la caña por la remolacha, cultivada en Aragón con gran éxito económico. En este sentido, Antonio Envid —presidente del Colegio de Titulados Mercantiles— define la situación de la Zaragoza de 1908 del siguiente modo:

Funcionaban cuatro azucareras, que junto a las del resto de la provincia convertían a esta, con Granada, en la de mayor producción remolachera de España. Al calor del cultivo azucarero se instalaron varias industrias, como la Industrial Química, para proporcionar abonos, además de fabricantes de maquinaria y aperos agrícolas, que dieron vida a fundiciones y a la incipiente industria metalúrgica⁵.

En esta coyuntura de dinamismo industrial y comercial, nacieron en 1905 y 1906, respectivamente, la Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón y el Banco Aragonés de Seguros y Crédito, seguidos en 1910 por el Banco de Aragón y el Banco Zaragozano⁶.

En virtud de lo planteado, podemos sostener que en los años en que se gestó la exposición Hispano-Francesa, Zaragoza estaba viviendo una importante expansión económica. En este ambiente, en el que Zaragoza se asomaba al siglo XX, fue cobrando fuerza entre las elites

⁴ Fernández Clemente, Eloy, *La Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza: 120 años de historia (1886-2006)*, Zaragoza, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza, 2006, p. 29.

⁵ Envid Miñana, Antonio, «Tres instantáneas en la vida económica de Zaragoza», *Aragón Turístico y Monumental* [Zaragoza], 364 (junio de 2008), p. 38.

⁶ Para completar el conocimiento de este desarrollo industrial, empresarial y financiero, es recomendable la lectura de García Lasasa, José, «Aragón en la Regencia de María Cristina de Habsburgo (1885-1902)», en Ángel Canellas López (dir.), *Aragón en su historia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1980, pp. 438-444.

culturales, financieras y empresariales zaragozanas, la idea de celebrar el primer centenario de los Sitios. Dichas elites se agrupaban en las instituciones que mayor impulso darían a la Exposición, que fueron la Cámara de Comercio, la Real Sociedad Económica de Amigos del País (RSEAP) y el Casino Agrícola y Mercantil. Según el *Libro de oro* de la Exposición, fue requerida la Cámara de Comercio —en concreto su presidente, el empresario Basilio Paraíso— para que se hiciese cargo de la organización de la celebración del centenario de los Sitios. Paraíso declinó este requerimiento extraoficial, y aunque se ofreció a cooperar con todas sus fuerzas para la consecución exitosa de la empresa, manifestó que «correspondía a la ciudad, y en representación de esta al Ayuntamiento, iniciarlo y realizarlo»⁷.

Ante la postura de Paraíso, el Ayuntamiento acordó en 1902 crear una junta oficial a la que denominó Junta Magna del Centenario, presidida por el alcalde conservador Antonio Fleta. El vicepresidente fue el canónigo Florencio Jardiel, deán de la catedral, presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País⁸. Guillermo Redondo Veintemillas recordaba que la RSEAP había entrado en franca decadencia desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, esta institución se había articulado tan bien y penetrado tan profundamente en Aragón, que todavía daría alguna sorpresa, tomando iniciativas que han perdurado hasta nuestros días, como la creación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, fundada en 1876 con fondos particulares de sus socios⁹.

Constituida la Junta Magna, comenzaron a perfilarse dos tendencias sobre la manera de enfocar la celebración del Centenario. Por un lado, la visión conservadora y clerical, representada por Florencio Jardiel, que aspiraba a una conmemoración de la gloria de los defensores de la religión y de la patria frente a los laicos y extranjeros franceses; de otra parte, la perspectiva regeneracionista y modernista, encarnada por Basilio Paraíso, quien junto a Joaquín Costa y Santiago Alba había fundado el efímero partido Unión Nacional¹⁰. Esta segunda tendencia deseaba focalizar la atención de la Junta en que la industria, las artes y el progreso fuesen los elementos básicos de una nueva relación entre franceses y españoles. Como señala Carlos Forcadell, «se iban definiendo dos identidades en conflicto, la del

⁷ Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro...*, op. cit., p. 5.

⁸ Florencio Jardiel fue «Poeta, orador y publicista de temática pilarista, es el autor del Himno a la Virgen del Pilar». Consultado en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, <http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7305&tipo_busqueda=1&nombre=florencio%20jardiel&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=> [Consulta: 02/05/2016].

⁹ Redondo Veintemillas, Guillermo, «La Real Sociedad Económica de Amigos del País», en *1886-1986. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza, Zaragoza*, Cámara de Comercio, 1986, p. 22.

¹⁰ La Unión Nacional fue un partido regeneracionista, patriota y europeísta, que deseaba superar la decadencia de España mirando más al futuro que a las glorias pasadas. Fundamentaba la construcción de ese futuro en mejorar la educación y la producción del país. Tuvo una corta vida, entre 1900 y 1902. «Decidida la participación de la nueva fuerza política en la lucha electoral, significó para B. Paraíso la obtención, en 1901, de un escaño en el Congreso de los Diputados». Consultado en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, <http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=20458&tipo_busqueda=1&nombre=basilio%20paraíso&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=> [Consulta: 02/05/2016].

pueblo liberal y heroico de la jornada del 5 de marzo de 1838, y la de la Zaragoza católica defendida y amparada por la Virgen del Pilar»¹¹.

En los cinco años que siguieron a la constitución de la Junta, se presentó una barahúnda de propuestas hasta que, el 31 de marzo de 1907, la Junta resolvió definitivamente vincular una exposición comercial a las actividades del Centenario. El 22 de enero de ese mismo año, el Gobierno de la nación se había asociado a la conmemoración de los Sitios, para la que había concedido una subvención de dos millones y medio de pesetas —que habían de obtenerse de sorteos extraordinarios de la Lotería Nacional—, gracias a la intermediación del senador Segismundo Moret. Una vez votada por las Cortes y promulgada la Ley de Subvención, la idea de celebrar una exposición se presentó como un proyecto viable para cuya organización la Junta Magna del Centenario estableció una Sección —la Sección 3.^a de la Junta— que se denominó de Exposiciones. Para la presidencia de esta Sección de Exposiciones, la Junta volvió sus ojos sobre el hombre que «por su carácter, trayectoria, influjo e inteligencia podía soportar sobre sus hombros esa abrumadora tarea». Ese hombre fue el presidente de la Cámara de Comercio, Basilio Paraíso. A partir de entonces, esa Sección 3.^a quedó convertida en Comité Ejecutivo de la Exposición y comenzaron los verdaderos trabajos de preparación del certamen, para cuya realización la Junta Magna adjudicó 403 000 pesetas de la citada subvención otorgada por el Estado para la celebración del Centenario. En una reunión celebrada el 4 de mayo de 1907, Paraíso presentó las «Notas acerca del proyecto de la Exposición», que constituyeron el programa de acción para hacer realidad la muestra. Paraíso recabó la autonomía de funciones del Comité Ejecutivo, de conformidad con la Junta Magna del Centenario¹².

Esas notas de Paraíso proyectaban una feria de ámbito nacional, a la que se denominó Exposición Hispano-Francesa. Concebía el certamen como un acto de acercamiento y reconciliación con Francia, organizado por un Consejo General, un Comité Ejecutivo, Comités Provinciales —que agrupaban a cientos de personas de todas las regiones de España— y diversas Comisiones temáticas: de Propaganda, Relaciones Exteriores, Premios y Concursos, Congresos —se celebraron muchos y variados congresos al calor de la Exposición¹³—, Reclamaciones, Higiene, Reglamentos y Contratos, Economía Social, Agricultura, Bellas Artes, Pedagogía, Arte Retrospectivo, Objetos de los Sitios, Salvamento, Prensa, y la de Fiestas. El organigrama se completó con Comités colaboradores, que representaban a importantes localidades de Aragón y del resto de España¹⁴.

¹¹ Forcadell Álvarez Carlos, *El centenario de los Sitios y la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Políticas de la memoria en Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008, p. 10.

¹² Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro...*, *op. cit.*, pp. 38-41.

¹³ Entre esos congresos «destacó la Asamblea Nacional de Sociedades Económicas de Amigos del País, en la que, con objeto de potenciar la Neoilustración y el Regeneracionismo, se solicitó la ampliación del número de escaños reservados en el Senado para los miembros de estas Económicas». Consultado en Forniés Casals, José Francisco, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2000, p. 83.

¹⁴ Rico Gambarte, Javier, *La Feria de Muestras de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2000, p. 21. Por otro lado, para conocer los titulares del Consejo General, del Comité Ejecutivo, de las diversas Co-

La acción institucional se materializó en una Real Orden del Ministerio de Fomento de 21 de julio de 1907, la cual daba carácter oficial a la Exposición. Asimismo, por Real Orden del Ministerio de Hacienda de 18 de julio se concedió franquicia temporal a los productos destinados a la muestra. Mediante otra Real Orden, de 13 de septiembre, quedó exceptuado el descanso dominical para los trabajos destinados a conmemorar el Centenario de los Sitios. Una nueva Real Orden de 11 de noviembre preceptuó que los servicios del Ministerio de Fomento estuviesen representados en un pabellón. El rey Alfonso XIII visitó la muestra en dos ocasiones y figuró como el primero de los expositores, dedicando un pabellón a objetos del Patrimonio Real¹⁵.

Por otro lado, fijando nuestra atención en la acción oficial, fue aprobado un Reglamento General de la Exposición, que declaraba que la Exposición se celebraba bajo el patrocinio del Estado, con el concurso de «los Excelentísimos Ayuntamiento y Diputación de Zaragoza y Provincias Aragonesas, representadas en la Junta Magna del Centenario de los Sitios». El Ayuntamiento puso generosamente a disposición del Comité los terrenos de la llamada Huerta de Santa Engracia —actual plaza de los Sitios y alrededores— para urbanizarlos y que en ellos fuese instalada la Exposición. Cien años antes, en esos mismos terrenos, se habían batido ferozmente los zaragozanos frente a las tropas napoleónicas¹⁶.

El balance de la Exposición fue muy positivo y así lo celebra la historiografía, que alaba la modernización de la ciudad, el éxito de visitantes —500 000— de la muestra y su saldo en superávit —de 468 606,01 pesetas¹⁷— con una gestión intachable de Basilio Paraíso. El certamen estuvo abierto durante dos meses más de lo previsto, debido al éxito que cosechaba. Fue inaugurado el 1.º de mayo y clausurado el 5 de diciembre. El número de expositores que acudió a Zaragoza sobrepasó los cinco mil. Esta celebración supuso el comienzo de la ordenación urbana del área comprendida entre el paseo de la Independencia, la calle San Miguel y el río Huerva. La Exposición dejó como rica herencia el modernista Monumento a los Sitios y tres magníficos edificios públicos conocidos como el Museo de Bellas Artes —hoy Museo Provincial—, la Caridad y la Escuela de Artes y Oficios, destinados a la cultura, la beneficencia y la educación; así como el kiosco de la Música, actualmente arrumbado en el Parque Grande José Antonio Labordeta.

En el marco de tan exitosa exposición, resulta llamativo que ni la historiografía ni la glosa oficial coetánea del certamen —*El libro de oro*— resalten la asistencia de Francia a una feria que llevaba su gentilicio en la denominación oficial: Exposición Hispano-Francesa. Veamos a continuación en qué medida fue francesa la muestra y cómo concurren los invitados galos a esta celebración de la paz, la industria y el progreso en Zaragoza¹⁸.

.....
misiones, y Comités provinciales y locales, puede consultarse el exhaustivo listado que ofrece *El libro de oro...*, *op. cit.*, pp. 42-54.

¹⁵ Rico Gambarte, Javier, *La Feria de Muestras...*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁶ Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro...*, *op. cit.*, p. 58.

¹⁷ *Ibidem*, p. 339.

¹⁸ *El libro de oro*, que tiene un total de 383 pp., solo dedica a «La Sección Francesa» 16 pp. *Ibidem*, pp. 295-310.

De las fuentes consultadas, podemos adelantar que se esperaba una participación más amplia del que, a la sazón, era el segundo imperio colonial del mundo. En el *Álbum Oficial Descriptivo de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza 1908*, el autor de su introducción —Rafael Berbiela—, titulada «Significado de este Certamen», advierte en una nota final que «en vista de la poca concurrencia extranjera, se ha suprimido la parte de francés, en cambio hemos aumentado el número de grabados ganando en belleza el aspecto del Álbum»¹⁹. No obstante, como veremos, Francia aportó un total de 452 expositores que sobresalieron por lo selecto de sus productos, destacando en artículos de alta costura, perfumería, maquinaria agrícola, licores y automóviles. Atendamos a continuación a cómo se organizaron los franceses en Zaragoza.

Desde que, por mutuo acuerdo de los Comités de la Junta Magna del Centenario y de la Exposición, quedó definido el carácter hispano-francés del certamen, trataron los organizadores de asegurar la participación de Francia con todos los medios a su alcance. Se hicieron extensivos a los productos franceses concurrentes a la feria los mismos beneficios fiscales de los que disfrutaban los nacionales. En el ejercicio de su autonomía ejecutiva, el Comité de la Exposición se dirigió al Gobierno español, rogándole que por vía diplomática invitase a la República francesa a participar en la muestra. Efectuada esa invitación, fue aceptada con singulares muestras de agrado por los representantes del Estado francés. Destacaron las facilidades dadas por Stéphane Pichon —ministro de Negocios Extranjeros— y Paul Revoil —embajador de Francia en Madrid—. Francia confió los trabajos para organizar su representación a una *Commission d'organisation de la section française*, elegida en el seno del *Comité Français des expositions à l'étranger* y presidida por Albert Viger. La dotación presupuestaria fue aprobada por las Cámaras del Parlamento francés —*Chambre des députés et Sénat*— en una cuantía de 125 000 francos²⁰. La tramitación de este crédito fue llevada a cabo por el ministro de Hacienda Joseph Cailleaux. Así lo recoge el *Diario del Primer Centenario de los Sitios*, con fecha de 11 de febrero de 1908:

El ministro de Hacienda de Francia, Mr. Cailleaux, ha consignado un crédito de ciento veinticinco mil francos para los gastos de las instalaciones francesas oficiales en la próxima Exposición de Zaragoza, con motivo del Centenario de los Sitios²¹.

Aparte de estas acciones oficiales del más alto nivel, es preciso recalcar algo que quizás no destaca lo suficiente *El libro de oro*, el hecho de que esta Exposición fue —como también lo sería la consecución del Canfranc— un exitoso empeño de la burguesía aragonesa. En este sentido, conviene no olvidar a José Pellegrero Cucalón, audaz empresario, natural de Luesma

¹⁹ *Álbum Oficial Descriptivo de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza 1908*, Barcelona, Tipografía Castillo, sin fecha. [Edición facsímil, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2005, p. 4].

²⁰ Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro...*, op. cit., pp. 295-296.

²¹ Se trata de un diario elaborado por Javier Cañada que recoge día a día, desde el 1 de enero de 2007 al 31 de julio de 2009, los extractos recopilados por Mariano Banzo en *Heraldo de Aragón* en su sección «Hace 100 años». Cañada Sauras, Javier, *Diario del Primer Centenario de los «Sitios de Zaragoza» y la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Sipa, 2010, p. 38.

(Zaragoza), que vivió en París entre 1875 y 1884. Allí fue eficaz puente para la venta de vinos aragoneses en Francia, cuando las viñas de este país fueron atacadas por la filoxera. Estableció delegaciones de sus negocios en Ruan y Sète —escrito Cette hasta 1927— y relaciones con empresarios franceses como Lalanne, que en 1894 se instaló en Barbastro²². Pellegrero fue comisario de honor del Comité Ejecutivo de España en la *Exposition universelle de París* de 1889. No es de extrañar que, por su conocimiento del francés y sus relaciones con administraciones y empresarios franceses, fuese designado comisario general de la Exposición Hispano-Francesa, y brazo derecho de Basilio Paraíso a la hora de convencer al Gobierno francés de que participase en la muestra zaragozana²³.

La premura de tiempo que acompañó a esas gestiones para asegurar la digna participación de Francia, hizo que la inauguración de su único pabellón tuviese lugar el 15 de junio, un mes y medio después de haber sido inaugurada la Exposición. El día de antes había llegado en tren a Zaragoza Jean Cruppi —ministro francés de Comercio—, siendo recibido en la estación por el alcalde de la ciudad, el ministro español de Gracia y Justicia, el embajador francés en España y los representantes de los Comités español y francés de la Exposición. El mismo día de la inauguración llegó el rey Alfonso XIII, quien recibió en audiencia privada a Jean Cruppi, acompañado de Paul Revoil y Albert Viger, embajador y presidente del Comité francés, respectivamente.

A las cinco de la tarde tuvo lugar el acto inaugural. Como presidente del Comité de la Sección francesa, Albert Viger recalcó que el ministro francés de Comercio —allí presente— facilitó la participación francesa, presentando al Parlamento un proyecto de crédito para la construcción del Pabellón francés y la instalación de la Sección francesa en Zaragoza. A su vez, destacó que dicho proyecto fue aprobado unánimemente por las dos Cámaras francesas. Albert Viger manifestó su simpatía por la ciudad de Zaragoza y su convencimiento de que la Exposición estaba destinada a reforzar los lazos de amistad de la nación francesa con su noble hermana latina. También puso de relieve Viger su condición de exministro de Agricultura, y consideró que ello era un gesto del *Comité Français des expositions à l'étranger* para honrar al «país de Aragón, en el que la agricultura ha hecho tantos progresos desde hace algunos años»²⁴.

Una vez analizada la tramitación de la Sección francesa, abordemos cómo se organizaron los 452 expositores que la conformaron. Estos se distribuyeron en tres secciones del siguiente

²² «En 1908, la Casa Lalanne estuvo presente en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, con un artístico kiosco entre las instalaciones de la Unión de Confiteros de Zaragoza y las de la Cervecería Zaragozana. Además, los brindis del banquete de gala que se celebró con motivo de la visita del rey Alfonso XIII, se hicieron con el *champagne* Mercedes seco de Bodegas Lalanne de Barbastro». Consultado en <<http://www.basilioparaiso.com/acciones-y-servicios/premios-y-medallas-basilio-paraiso/medallas-basilio-paraiso-a-empresas-centenarias/convocatoria-2009/empresas-distiguindas-2009/>> [Consulta: 07/05/2016].

²³ Fernández Clemente, Eloy, *La Cámara de Comercio...*, *op. cit.*, p. 62.

²⁴ Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro...*, *op. cit.*, p. 308. Recordemos aquí que el 2 de marzo de 1906, el rey Alfonso XIII había inaugurado el canal de Aragón y Cataluña, el cual contaba con una Sección propia en el Pabellón del Ministerio de Fomento, y había transformado en regadío 105 000 hectáreas. También observemos en este lugar que Albert Viger formó parte de cuatro Gobiernos en calidad de ministro de Agricultura, entre 1893 y 1899.

modo: 130 expositores en la Sección de Agricultura; 301 en la de Industria y Comercio; y 21 en la dedicada al Ministerio de las Colonias, donde figuraban Madagascar, África occidental francesa e Indochina. El conjunto de las Secciones de Agricultura, Industria y Comercio quedó clasificado en 10 grupos y 349 clases. Estos 10 grupos se distribuyeron en variopintas clases *grosso modo* como sigue: agricultura, cereales, legumbres, raíces, tubérculos, plantas medicinales, material y procedimientos de explotaciones rurales (grupo I); alimentación, trufas, *foie gras*, mieles, mantecas, quesos, aguardientes, sidras, cervezas, aguas minerales, confituras, frutas escarchadas, vinos, *champagnes* y licores (grupo II); máquinas, transmisiones, automóviles, metalurgia, electricidad, tejidos y confecciones, cerámica y cristal, cueros y papel, porcelanas, vidrieras, ebanistería y tapicería (grupo III); industrias químicas (grupo IV); arquitectura y decoración (grupo VI); pedagogía, librería y cartografía (grupo VII); economía social (grupo VIII); higiene (grupo IX); industrias diversas (grupo X); y el previsto grupo V, que no contó con ningún expositor²⁵.

Todos estos contenidos fueron expuestos en un continente único y magnífico, el Pabellón francés, de 80 metros de longitud, que constituyó un conjunto de 1400 metros cuadrados, precedidos por un trazado de jardines planteado por *monsieur* Vacherot, jardinero de la villa de París:

En la avenida se levantaban, a escasos metros del kiosco y muy cercanos entre sí, el Pabellón de la República Francesa y el Gran Casino. Cuando se aceptó la propuesta de Basilio Paraíso de que la Exposición tuviera carácter hispano-francés, se pensó que la participación francesa sería más amplia, con varios pabellones temáticos. Sin embargo, las circunstancias hicieron que solo se levantara un pabellón que acogía en su interior el grueso de la participación gala. Esto no supuso que el pabellón careciera de interés o entidad; por el contrario, se trató de un recinto y, sobre todo, de unos objetos expositivos dignos. De la construcción del proyecto de Eugene Charles de Montarnal, se encargó Félix Navarro Pérez, tal vez por su conocimiento no solo del idioma francés, sino también de su cultura y de su historia²⁶.

Como podemos apreciar, por su *grandeur*, Francia creaba unas expectativas que no fueron suficientemente satisfechas. En la mayor parte de las fuentes que he consultado sobre la Exposición, las referencias a Francia son inexistentes o escasas. En este último caso, se alude a la calidad de los expositores y de sus productos como compensación a su escasez en comparación con el resto de la muestra. Varios fueron los motivos que propiciaron estas consideraciones, atenderemos a los mismos en las siguientes líneas, sobre la base de un documento de la época:

Perentoria la fecha, no larga la consignación, dificultades de trámite, crisis de comercio internacional y coincidencia de otras importantes exposiciones, como la de Toulouse y la británica-

²⁵ Pamplona Escudero, Rafael (dir.), *Libro de oro...*, *op. cit.*, pp. 310-21. *El Libro de oro* no precisa si el grupo V tenía prevista alguna clase, solo señala que a este grupo «no concurrió ningún expositor», *ibídem*, p. 311.

²⁶ Jiménez Zorzo, Francisco Javier; Martínez Buenaga, Ignacio; Martínez Prades, José Antonio, y Martínez Verón, Jesús, «El verano más hermoso», en Carmen Guallar y Sabina Lasala (coords.), *La modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004, p. 34.

francesa de Londres, han sido las causas aducidas para explicar que la representación de Francia en este Certamen no haya respondido a lo que todos esperábamos y teníamos derecho á esperar de su potente industria.

No quiere esto decir que no merezca la pena de verse la Exposición en conjunto y en detalle, porque hay cosas dignas de la mayor atención y estudio. Mas tal concepto teníamos todos del adelanto de la ciencia y la industria francesa; tan acostumbrados hemos estado durante muchos años a marchar a remolque de sus adelantos e iniciativas; tanto, en fin, era lo que se esperaba de sus entusiasmos y aptitudes, que, en general, todos nos hemos llevado chasco al discurrir por aquellas salas, con anhelo visitadas.

La crisis de las relaciones comerciales entre Francia y España, no es hoy canción de recurso, sino de una realidad y gravedad manifiesta²⁷.

A pesar de todo ello, podemos concluir que la Exposición fue motor y símbolo de la Zaragoza moderna; y de las nuevas relaciones con Francia. Los franceses fueron muy bien acogidos y un ambiente de reconciliación, cooperación y progreso impregnó todo el certamen. Los empresarios aragoneses pudieron relacionarse con sus homólogos franceses y estrechar sus vínculos. Miles de habitantes del Mediodía francés visitaron Zaragoza y peregrinaron a la basílica del Pilar²⁸. Periodistas del sur de Francia acudieron a nuestra ciudad y dieron renombre a Zaragoza en su país²⁹. Se organizaron excursiones a la feria como la realizada desde Burdeos, a la que siguieron otras provenientes de otros lugares de Aquitania y el *Midi*³⁰. Pero quizá el principal empeño derivado de la Exposición fue la idea de impulsar el ferrocarril de Canfranc. Y quiso la fortuna hacer coincidir la clausura de la Exposición con la inauguración de las obras del túnel de Somport.

Con la perspectiva de más de otro siglo transcurrido, es posible inferir que, sin perjuicio del respeto a la memoria de los heroicos defensores de la ciudad contra los franceses, fue un acierto el planteamiento de la Exposición como una apuesta de reconciliación y cooperación con Francia, un país que en aquellos momentos presentaba un desarrollo y pujanza impactantes para los españoles. Zaragoza se modernizó y la muestra se saldó con superávit, lo que constituye una prueba inatacable del éxito del certamen. Podemos considerar que la Exposición Hispano-Francesa de 1908 fue un éxito de la sociedad aragonesa, que buscaba su regeneración intentando asomarse al otro lado de la frontera. Constituyó un hito en la dinamización de las relaciones entre franceses y españoles, separados —y unidos— por los Pirineos.

²⁷ *Album Oficial Descriptivo de la Exposición...*, *op. cit.*, p. 72.

²⁸ Cañada Sauras, Javier, *Diario del Primer Centenario...*, *op. cit.*, p. 17.

²⁹ *Ibidem*, p. 72.

³⁰ *Ibidem*, p. 75.

BIBLIOGRAFÍA

- 1886-1986. *Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza*, Zaragoza, Cámara de Comercio, 1986.
- CAÑADA SAURAS, JAVIER, *Diario del Primer Centenario de los «Sitios de Zaragoza» y la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Sipa, 2010.
- ENVID MIÑANA, ANTONIO, «Tres instantáneas en la vida económica de Zaragoza», *Aragón Turístico y Monumental* [Zaragoza], 364 (junio de 2008), pp. 36-39.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY, *La Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza: 120 años de historia (1886-2006)*, Zaragoza, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza, 2006.
- FORCADELL ÁLVAREZ, CARLOS, *El centenario de los Sitios y la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Políticas de la memoria en Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.
- FORNIÉS CASALS, JOSÉ FRANCISCO, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2000.
- GARCÍA LASAOSA, JOSÉ, «Aragón en la Regencia de María Cristina de Habsburgo (1885-1902)», en Ángel Canellas López (dir.), *Aragón en su historia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1980.
- JIMÉNEZ ZORZO, FRANCISCO JAVIER; MARTÍNEZ BUENAGA, IGNACIO; MARTÍNEZ PRADES, JOSÉ ANTONIO, y MARTÍNEZ VERÓN, JESÚS, «El verano más hermoso», en Carmen Guallar y Sabina Lasala (coords.), *La modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004.
- LAFOZ RABAZA, HERMINIO, *Los Sitios. Zaragoza en la guerra de la Independencia (1808-1809)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI 100, 60), 2000.
- PAMPLONA ESCUDERO, RAFAEL (dir.), *Libro de oro. Exposición hispano-francesa de Zaragoza. 1908*, estudio preliminar de Carlos Forcadell Álvarez, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.
- RICO GAMBARTE, JAVIER, *La Feria de Muestras de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2000.
- SOBRÓN ELGUEA, MARÍA DEL CARMEN, «Zaragoza, después de su libertad, 1813-1820», *Aragón Turístico y Monumental* [Zaragoza], 364 (junio de 2008), pp. 21-26.

PÁGINAS WEB

- Fundación Basilio Paraíso, <<http://www.basilioparaiso.com/>> [Consulta: 07/05/2016].
- Gran Enciclopedia Aragonesa online*, <<http://www.encyclopedia-aragonesa.com/>> [Consulta: 02/05/2016].